

NATURALISMO EN LA OBRA DE LA PINTORA MAY PEREA-MILLA

JOSÉ MANUEL RECIO ESPEJO
Académico Correspondiente

RESUMEN

Se efectúa un análisis de los elementos naturales contenidos en la obra de la pintora May Perea-Milla.

PALABRAS CLAVE: Naturaleza, exposición, pintura.

ABSTRACT

A naturalistic analysis about the pint-works of May Perea-Milla is carried out.

KEY WORDS: Nature, pint exposition.

El Aula “*Nicolay Masyuk*” con la ayuda de la Dirección General de Cultura de la Universidad de Córdoba al igual que en anteriores ocasiones (Recio Espejo y Castro Román, 2009 y 2011), ha organizado dentro de sus actividades anuales la exposición pictórica “El Agua: ambientes litorales, de interior y urbanos” de la autora May Perea-Milla, expuesta en el rectorado de nuestra universidad durante los días 5 al 16 del pasado mes de mayo.

Esta exposición ha reflejado los últimos trabajos efectuados por esta autora cordobesa y doctora en Medicina, desde sus comienzos como participante en el I Certamen de pintura Desiderio Delgado de 2005, sus contribuciones en la Sala de Exposiciones Cajasur y Colegio de Médicos de Córdoba en 2010, 2011 y 212, hasta los últimos trabajos presentados en Asturias (Casa de la Cultura de las localidades de LLanes y Colombres) en el año 2013.

El Agua, hilo conductor de esta exposición, se ha visto reflejada en paisajes de ambientes litorales cantábricos, atlánticos gaditano-onubense, y en playas mediterráneas malagueñas. El río Guadalquivir y sus antiguos molinos han constituido gran parte de su contenido, junto a fuentes, pilares, patios, caños, estanques y albercas de nuestra ciudad. Los paisajes asturianos no están ausentes en la misma así como los correspondientes a

otros ecosistemas conocidos por toda la ciudadanía como los de la Sierra de Cazorla o los del arroyo Bejarano.

Los elementos naturales y culturales reflejados en los lienzos de cada obra han sido comentados por profesores e investigadores de la Universidad de Córdoba, y miembros de esta Real Academia tales como José Roldán Cañas (JRC), Aniceto López Fernández (ALF), Alfonso García-Ferrer Porras (AGFP), Juan Carlos Castro Román (JCCR), Emilio Camacho Poyatos (ECP), o Juan López Barea (JLB). De la Universidad de Concepción (Chile) Marcos Sandoval Estrada (MSE), y del *Centre for Ecology & Hydrology* en Inglaterra Manuel Ángel Dueñas López (MADL), todos ellos como especialistas en hidráulica, limnología, geografía física, ingeniería y ecología en general. Fernando Díaz Alegría (FDA) de la Consejería de Economía del Gobierno Regional de la Comunidad de Madrid o miembros de la Asociación Camino Santiago-Camino Mozárabe como Antonio Navarro Ortiz (ANO), junto a María Dolores Valverde Junguito (MDVG) e Iñigo Cabello Suárez-Guanes (ICSG), han constituido otros de los colaboradores. Sus comentarios, análisis y apreciaciones científico-pictóricas efectuadas han venido a complementar y realzar en gran manera los contenidos y objetivos de la misma.

Contenido y comentarios a la obra.



“Un caño de la Fuenseca”: aguas tranquilas que manan del caño ancestral, limpias, transparentes que evocan tranquilidad, sosiego, frescura y tantas otras cosas más (ALF).



“La Mezquita”: molinos antiguos que fueron impulsados por el agua, que ahora pasa mirando el esplendor anterior, evocación de tiempos pasados que tal vez no debieron terminar. Viejos centinelas del río, frontera que deja pasar el agua, viejos soldados que en tiempo estuvieron alertas, hoy sin fuerzas dejan correr el agua a costumbres al trabajo...hoy en paro (ALF).



“Balneario de Cádiz”: en la composición pictórica destacan el castillo de San Sebastián, al fondo, y el balneario de Nuestra Señora de La Palma y del Real, conocido con el nombre de “Balneario de la Caleta” en alusión a esta popular playa gaditana. Mientras el sol sigue hasta su ocaso, los últimos destellos de luz iluminan las nubes generando una estampa serena en la que el silencio sólo se rompe por el acompasado murmullo de las olas sobre la arena. La magia

del momento no da la posibilidad al observador de conocer que la citada playa se asienta sobre un antiguo canal mareal que dividía la plataforma rocosa, sobre la que se asienta la actual ciudad de Cádiz, en dos partes, y que se encuentra ante un paleocauce del Guadalquivir que desembocaba a catorce kilómetros de esta playa (JCCR).



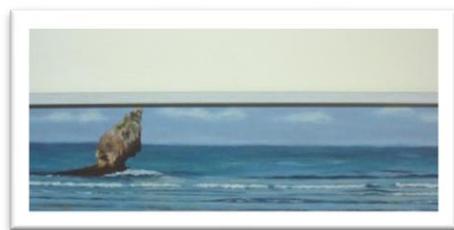
“Cádiz”: desde la “*Ora Maritima*” de Avieno, hace dos mil años, la geografía de *Idrisi* hace diez siglos, pasando por ilustres naturalistas como Bowles en 1775, MacPherson en 1873, Gavala en 1924 o más recientemente geólogos como Fallot, Didon, Chauve, Zazo o Martín Algarra, el lienzo transmite la singularidad de Cádiz.

Esta ciudad se enclava en una estrecha lengua de tierra constituida por la conocida “piedra ostionera”, y abrazadas por cordones litorales arenosos que separan el interior de la bahía del mar abierto. Por ello Cádiz impide, en el horizonte, la unión de un mismo azul, el cielo y el mar. Estampa en equilibrio para una ciudad trimilenaria que se enfrenta al desarrollo y el progreso buscando, quizás, el futuro en su pasado (JCCR).



“Atardecer en Cádiz”: en Cádiz, ni la noche deja al esquivo horizonte unirse al cielo infinito. A la caída de la tarde las luces encendidas apagan la luz de las estrellas mientras el perfil de la catedral se dibuja entre las nubes que día tras día arrastran el poniente o el levante. El rumor de las olas sobre las blancas arenas deja al

visitante que pasee, noctámbulo y taciturno, mientras un sabor a salitre impregna en su alma el embrujo de la inmensidad atlántica (JCCR).



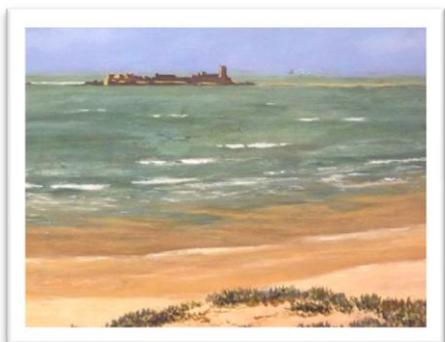
“Picón, Buelna, Asturias”: “El Picón”, un conocidísimo mogote calizo de las playas acantiladas asturianas de LLanes, erosionado diferencialmente por los embates del mar, donde la bajar a hacer asomar a modo de piedra caballera litoral, y donde el verdor de la vegetación de su extremo apical testimonia su condición continental (JMRE).



“Jugando en la playa II”: mar azul cantábrico agitado por el viento, rompientes de arenas grisáceas batidas desde el fondo, sobre una bajamar de esteros arenosos amarillentos atlánticos. Una composición que acompaña a la figura del niño que juega en este paisaje litoral recreado por la autora (JMRE).



“Dunas”: paisajes atlánticos onubenses, playas extensas y cordones litorales de arenas fijadas por la vegetación psamófila, complementado por estructuras de madera para el acceso de visitantes y preservación de los ecosistemas presentes (JMRE).



“Sancti Petri”: el océano Atlántico en las proximidades de la isla gaditana de Sancti Petri. Bajos arenosos, rasa marina aflorante y acumulaciones arenosas (dunas) ocupadas por plantas invasoras (*Carpobrotus edulis*, “uña de león”), sustituidora de la vegetación natural y bioindicador de una antropización del sistema (JMRE).



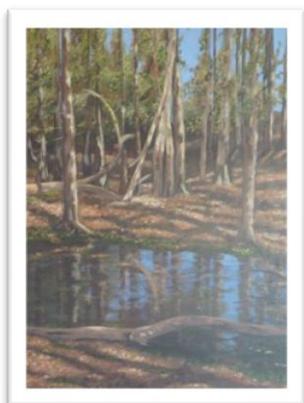
“Roquero, Asturias”: escollo en bajamar, pequeño cabo en la pleamar, límite de ensenada y playa de baños veraniegos, después de un mal tiempo invernal de cielos nubosos y entrada de perturbaciones frontales, tal como refleja la imagen del cuadro (JMRE).



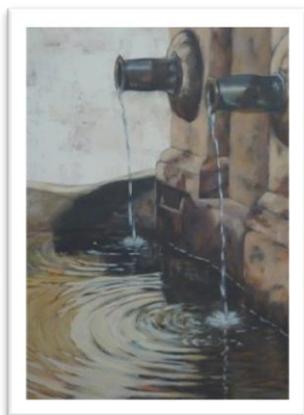
“Barca varada en Cádiz”: a diferencia del mar Mediterráneo, el rango de marea en el océano Atlántico se deja sentir de manera significativa en todas las actividades marinas y litorales. El viento es otro factor ecológico de consideración, como es el caso de los del oeste (poniente), que aunque soplando con baja intensidad como reflejan las olas de la imagen, es suficiente para orientar la posición del encallado de la embarcación en bajamar y dar una alta luminosidad a un paisaje libre de brumas (JMRE).



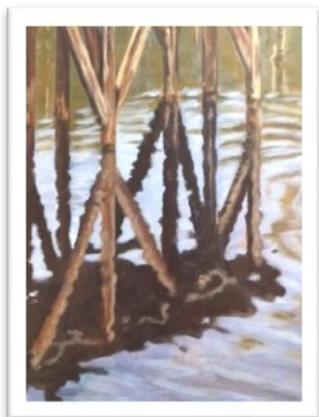
“El coquintero”: los fondos de las playas onubenses de Matalascañas o del Coto de Doñana es el hábitat preferido para el desarrollo de las coquinas (*Donax spp.*), marcando desde antiguo todo un arte pesquero para su recogida, y perfilando todo una específica profesión en la zona como es la de coquintero (JMRE).



“Arroyo Bejarano”: una de los lugares más emblemáticos de la Sierra de Córdoba es el arroyo Bejarano, de aguas permanentes vencedoras de las altas evaporaciones estivales, un ecosistema algo artificial pero de alta singularidad en Sierra Morena, cuyo cauce se ve perfilado por una típica y uniforme población de olmos (*Ulmus minor*), algunos caídos a causa de la grafiosis que en la actualidad les afecta (JMRE).



“Dos caños de la Fuenseca”: siempre fueron exiguos los caudales de agua que abastecieron a la antigua ciudad cordobesa. Procedentes de la cercana Sierra Morena, a veces fueron hasta dos veneros de distinta naturaleza los que llegaron a abastecer a determinadas fuentes públicas, tal como fue el caso de La Fuenseca, que motivó incluso cierta discriminación de uso de sus caños por parte de los usuarios (JMRE).



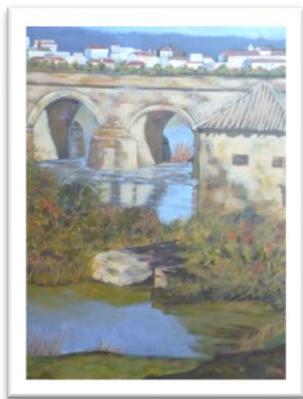
“El embarcadero”: el karst de la Sierra de Cazorla, no favorece la acumulación de masas de agua en forma de lagos o lagunas. Estos han de ser recreados artificialmente para convertirlos en zonas de abastecimiento, regulación, uso hidroeléctrico, o de recreo para el disfrute de visitantes, tal como refleja la imagen del cuadro (JMRE).



“El Rocío”: los niveles más altos que alcanzan las aguas de la marisma en la zona del caño de La Rocina, permite el reflejo de esta singular e importante ermita (JMRE).



“Molino Casillas”: los molinos han jalonado nuestros ríos y han generado una gran riqueza económica a su alrededor y una gran actividad social que ha quedado reflejada en numerosos documentos, canciones y refranes. El aprovechamiento de una energía limpia como la hidráulica demuestra el cuidado de nuestros antepasados con la naturaleza que les daba sustento y cobijo. La majestuosidad del edificio que se recoge en la imagen, prueba de su importancia, contrasta ahora con un bajo nivel del agua en un río excesivamente regulado (JRC).



“Molino del Puente Romano”: el cuadro muestra la superposición de varios horizontes donde se alternan naturaleza e historia: vegetación de ribera, molino, azuda, agua, puente, ciudad y sierra. La imagen bucólica demuestra que los molinos han perdido su otrora gran actividad aunque, sin embargo, el agua del Guadalquivir conserva su color azul donde se reflejan, al atardecer, piedras, nubes y plantas. Contrasta la luminosidad de la parte inferior con el fondo oscuro de Sierra Morena (JRC).



“Playa de la Franca, Asturias”: amanecer en La Franca. La bajamar crea dos realidades reflexivas, que te saturan los sentidos desde los pies a los ojos. Algo te impulsa hacia el eje de simetría, como en el Preludio de Bach. Paseo y paz (AGFP).

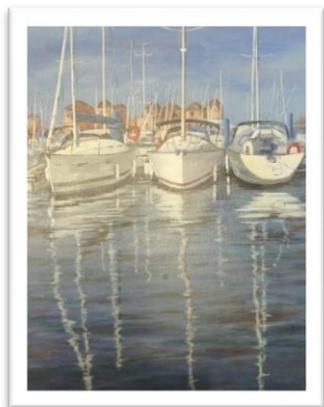


“Atardecer en el mar”: y en esta noche al principio de ella vieron caer del cielo un maravilloso ramo de fuego en la mar, lejos de ellos cuatro o cinco leguas. Las agujas noroesteaban, y a la mañana noroesteaban algún tanto (AGFP).



“Pulmón del Palacio de Viana”: siendo uno de los más modestos del palacio, el patio de La Alberca del Palacio de Viana, también llamado del invernadero por su orientación, es el más idóneo para guardar las plantas en el invierno. Su alberca está decorada por macetas de diversa floración dependiendo de la época del año, y el agua que recibe del pozo sirve para regar el resto de los patios y jardines del Palacio. Esto lo convierte en el “pulmón” del Palacio de Viana y le confiere una “categoría” que le da una importancia escondida a los ojos del visitante

que pasa por su espacio reparando solo en ese reflejo de sus plantas y flores en la superficie de la alberca (MDVJ).



“Veleros en Puerto Sherry”: esperando paciente en su encierro un viento favorable, para soltar sus amarras y navegar libre entre el mar y el cielo (ICSG).



“Jugando en la playa I”: océano Atlántico, gigante cariñoso, que arrullas la inocencia con tu tibieza, océano Pacífico ¿quién te llamó pacífico?, gigante furioso que golpeas incansable las metamórficas y/o sedimentarias que asoman en los bordes costeros, y de vez en vez empujas con tus aguas a esos Chilenos que se sienten tus dueños (MSE).



“Jugando con los cubos”: dos perlas juegan cerca del mar; blanco pureza, verde esperanza. Se puede soñar más?. Solo esperar que la tarde las pueda abrazar (ANO).



“Playa Coto Doñana”: el agua es tan rara en el Universo y tan abundante en La Tierra que los científicos no suelen fijarse en tan “humilde” molécula (H_2O). Sus especiales propiedades fisicoquímicas hacen de ella la clave de la vida, tal como hoy la conocemos (JLB).



”Ermita de Barro, Asturias”: la Iglesia de Ntra. Sra. de Barro (Asturias), orgullosa y silenciosa sobre un vaho en una pequeña península en el que al subir la marea se refleja el cielo confundiendo ambos con el paisaje. No en balde la playa de Barro recibe el nombre de Miracielos (FDA).



“Tres macetas”: el estanque o alberca (del árabe *al beer-kah*) construida en tapial o mampostería ocupa una parte central en jardines y patios, donde la evaporación del agua crea un microclima refrescante durante los meses estivales. La ondulación de la lámina de agua por el surgir de la fuente da una nueva dimensión y luminosidad reflejando la arquitectura y los tonos cálidos de las flores sobre un fondo verde azulado, como si de un caleidoscopio natural se tratase (MADL).



“Caño pared blanca”: llegada la primavera el aumento de la temperatura favorece el crecimiento de algas filamentosas en los fondos de los estanques, indicativo de un exceso de nutrientes. Las burbujas de gas producidas por la fotosíntesis facilitan su subida a la superficie, para formar un denso tapiz verde denominado ovas, que será impedido por el vertido desde la fuente. Además de proporcionar aireación, el estanque nos regala su sonoridad (MADL).



“Caño de la Piedra Escrita”: la caída libre del agua desde un caño origina en la superficie de agua un choque entre moléculas de agua que comienzan a vibrar de forma vertical propagándose esta vibración de forma horizontal a las moléculas próximas a ellas. La perturbación se propaga gracias a la elasticidad del medio y se genera un movimiento ondulatorio. La onda refleja en cada instante la perturbación que se ha producido (ECP).

Bibliografía

Recio Espejo, J.M.; Castro Román, J.C. 2009.- Argumentos para una exposición: José Cruz Herrera (1890-1972). BRAC, 156: 253-259

Recio Espejo, J.M.; Castro Román, J.C. 2011.- Marruecos al natural en la obra del pintor José Cruz Herrera (1890-1972). BRAC, 160:269-274.